

DISCURSOS

Sermon de San Pedro.

La fiesta del Principe de los Apóstoles se ha celebrado en este año en la Iglesia metropolitana del arzobispado con la pompa i lucimiento de uso i costumbre. En esta ocasión hubo solo de extraordinario el que una gran parte de los presbíteros que se han presentado, i de los cuales muchos han venido a las oposiciones del concurso para la provision de los curatos vacantes, unidos al clero regular, bastante considerable por su número, como lo es sin duda bajo otros respectos, unidos a un inmenso pueblo, se han apresurado a rendir sus cultos al viejo pecador del mar de Tiberiades, natural de Betesda, al primero que dijo al Salvador: "Tu sabes que te amo, señor; tu eres Cristo el Hijo de Dios vivo," i al que oyó tambien primero de los labios de Jesus estas sublimes palabras: "tu eres Pedro, i sobre esta piedra edificaré mi Iglesia contra la cual no prevaleceran las puertas del infierno;" palabras que entonces se cumplieron con la fundacion de la Iglesia católica, palabras que siguieron cumpliéndose al traves de los tiempos i de la caída de los imperios, i por fin, palabras que se cumplirán hasta la consumacion de los siglos.

Al ver un clero tan numeroso, rodeando a su venerable Pastor, viva imagen de Pedro entre nosotros; al oír los solemnes cánticos con que la Iglesia celebra su victoria; al ver la religiosa piedad del pueblo bogotano; nuestros corazones se han abierto a la esperanza, i asegurando dias de gozo i de prosperidad para la Iglesia, no hemos podido menos de pensar que, despues de tantos sufrimientos, de tantos odios, de tantas convulsiones sociales, de tanta sangre i lágrimas derramadas, la República emprenderá el camino del progreso que la razon i la filosofia, la Religion i el comun interes le están señalando.

Pero de mucho consuelo tambien se llenó nuestro ánimo al oír el elocuente panegirico del santo Apóstol, pronunciado por el Cura de la Catedral, doctor Paulino Olivos, antiguo Capellan del Instituto de Cristo, jóven sacerdote que, sin protectores, sin estímulos i sin apoyo, ha logrado formarse en el arte difficilísimo de la oratoria sagrada, valido sí de su notable ingenio, hasta llegar a ocupar, con no poco lucimiento, la cátedra sagrada donde resonaban en otros tiempos las voces conocidas de un Margallo, de un Guerra, de un Mosquera i de tantos otros oradores insignes que han repartido al pueblo el pan de la predicacion evangélica. Muy acreedor es el doctor Olivos a que le haga esta justicia, alguno que conoce muy bien cuántas dificultades ha tenido que arrostrar i vencer el jóven sacerdote que predicó el sermon de san Pedro. I la primera de todas, es el desaliento que causa a un ingenio vivaz que emprende tan penosa carrera, la fria indiferencia i la carencia total de estímulos; porque, aunque sea doloroso confesarlo, entre nosotros prevalece la tendencia a apagar la llama del ingenio que empieza a lucir, i prácticos i ayesados en la censura son pocos aquellos que se atreven a dirigir una palabra de estímulo al que empieza i al que promete ser algo, para que cobre brios i prosiga con ardor la carrera emprendida.

El doctor Olivos ha compuesto su panegirico en menos de dos dias, i lo ha recomendado en uso a la memoria, i ha complacido a su auditorio. Reciba pues, estas líneas de justicia a sus talentos, i no desmaye hasta ser uno de los primeros oradores sagrados de la Nueva Granada.

DEBERES DE LOS CATOLICOS

EN LAS PROXIMAS ELECCIONES.

(Conclusion.)

III.

Qué debemos hacer en adelante.

De las urnas electorales debe salir en el siguiente año el nombre del majistrado que haya de rejir la República durante un período constitucional. Los partidos políticos se agitan, trabajan en favor de un candidato de sus opiniones, representante de sus principios. Los católicos de buena fé debemos tambien buscar el nuestro o adherirnos a aquel cuyos precedentes en su carrera pública nos dé garantías de que profesa i practica los mismos principios

que nosotros, o que por lo ménos los acata. Todo el mundo aguarda nuestra intervencion en las próximas elecciones por la relacion que estas deben tener con las del año entrante, i todo el mundo busca nuestro concurso. Mas no debemos fijar nuestra atencion únicamente en la eleccion de la persona que haya de rejir los destinos de la patria como primer majistrado nacional. De suma importancia es, sin duda, esta eleccion; pero no lo son ménos las de los individuos que hayan de ir a ocupar las bancas de los legisladores. Ellos son los que han de luchar a brazo partido para sostener el combate con los falsos liberales, con los sectarios del filosofismo. Ellos, en fin, los que han de expedir las leyes que han de hacer la felicidad i el engrandecimiento de la Nacion.

Católicos que os lamentais del abatimiento de la religion, de la moral i de la patria, ¿quereis seriamente poner remedio a estos males?

Id a las elecciones i evidenciad allí por vuestra presencia i vuestra accion, la presencia de un espíritu nuevo, la accion reparadora de un partido de hombres de bien, sin hostilidad sistemática hacia nadie; pero irrevocablemente decidido a hacer valer sus derechos, i por fortuna capaz de obrar la reforma que exige la moral pública, sin trastorno, sin agitacion, sin que nadie tenga por qué quejarse, sino es aquel partido que, invocando a cada paso la libertad i la tolerancia, solo quiere para nosotros opresion i intolerancia.

¿Deseais sincera i eficazmente conservar el derecho de educar a vuestros hijos del modo que mejor os convenga i que vuestra conciencia os dicte? Deseais seriamente conservar la plena i absoluta posesion de esos hijos que una fantasma ávida, bajo el nombre de el Estado, os quiere disputar?

Id a las elecciones, i por precio de vuestros votos exijid a los legisladores que fueren nombrados con estos mismos votos, que os restituyan las almas de vuestros hijos. Haced ver que los esfuerzos de los dignos prelados de la Iglesia granadina por proporcionar a la juventud una educacion eminentemente moral i eminentemente católica, no quedan sin eco en vuestros corazones, i que esos prelados tienen una retaguardia de padres de familia dispuestos a sostener la plenitud de los derechos de la paternidad.

¿Deseais que la Iglesia conserve la independencia i libertad que legitimamente le corresponden, para que aun despues de sancionada la absoluta prescindencia del Estado en sus negocios, no sea gobernada, dirigida, reformada no solo por manos legas, sino a veces hostiles?

Id a las elecciones i votad por aquel que reclame i sostenga enérgicamente la libertad que se ha garantizado a todas las religiones, i de consiguiente a la Católica, i que se oponga decididamente a todas las trabas que pretendan ponerse a su libre ejercicio i desarrollo en nuestro pais.

Para decirlo todo de una vez: ¿quereis rejenerar el honor, la dignidad, la conciencia del pais?

Id, pues, a las elecciones i votad siguiendo los dictados de ese honor, de esa dignidad, de esa conciencia, de que carecen, segun las acusaciones de algunos de entre vosotros, los poderes públicos. Porque es menester que sepais que en tanto que no hubieris hecho cuanto os es humanamente posible para pesar con todo vuestro peso en la balanza de los destinos de la patria, no tendreis derecho para exhalar la mas mínima queja, ni para dirigir contra nadie la menor reprehension, sino es contra vosotros mismos.

La intervencion de nosotros los católicos primero que todo, en las elecciones, no debe inspirar alarma a ninguna de las sinceras opiniones políticas que dividen la República. Los hombres de bien de todos los partidos, una vez que estén penetrados de la verdadera naturaleza de nuestros intenciones, aplaudirán nuestra aparicion en la escena política a donde traeremos una fuerza que a nadie es sistemáticamente hostil i que a todo el mundo puede ser útil.

El lenguaje de que debemos usar con cada uno de los partidos, es de tal naturaleza, que puede ser oído de los demas. Hé aquí la mejor prueba de nuestra sinceridad.

A los unos diremos: vosotros quereis consolidar i atraigar las instituciones actuales; estais en vuestro derecho; pero ¿podreis indicarnos, en todo el curso de los siglos, un solo gobierno que haya podido afianzarse combatiendo los principios religiosos, luchando con la Iglesia? ¿Presca está aun la memoria del mas grande organizador

Archivo II. p. 2. 3 Julio 1855 (160)

1507

16